

La Virgen María nos enseña que la muerte ha sido vencida

Encarnación Barceló

A principios de este año, el Centro de Investigaciones Sociológicas (C.I.S.) realizó una encuesta sobre las actitudes y creencias religiosas de los españoles. En ella se refleja que mientras más de un 75 por ciento de los encuestados manifiesta que siempre ha creído en Dios y un 82 por ciento pide la enseñanza de la Religión Católica para sus hijos, sólo un 16 por ciento cree en la resurrección después de la muerte. El resultado evidencia una falta de coherencia asombrosa, porque la afirmación central del credo cristiano es que Jesucristo ha resucitado y todos resucitaremos con Él. San Pablo dice en la Carta a los Romanos que si hemos sido injertados en Cristo y participamos de una muerte semejante a la suya, también participaremos de su Resurrección.

VIRGEN REINA

Este jueves, día 22, celebramos la fiesta de Santa María Reina. La misma que acaba de subir al cielo, según nos ha dicho la fiesta



Santa María Reina de los Ángeles

de la Asunción. Este misterio significa que María, madre de Cristo –que es verdadero Dios y verdadero hombre– ha sido tomada y acogida en la esfera divina en alma y cuerpo, por obra del poder de Dios. Así lo definió

Pío XII el 1 de Noviembre de 1.950 y así lo sentía el pueblo cristiano desde los primeros siglos. Y es que María ha alcanzado la plenitud de la salvación, ha sido una criatura humana amada por Dios de forma subli-

me. Por eso, en ella podemos contemplar el futuro que Dios ha prometido a los hombres. Con la Asunción de la Virgen, sentimos que nuestra fe se reafirma, que la esperanza se aviva y que el corazón se alegra.

Desde las azoteas

Juan Antonio Paredes

El tiempo de vacaciones facilita la posibilidad de dialogar con los hijos, escucharlos, motivar su forma de comportarse e interesarse por ellos. Conviene empezar desde la infancia, pues los niños son muy despiertos. Si durante los primeros días y meses de la vida su contacto con los padres se realiza por el olfato, el tacto y la mirada, la palabra comienza a ser importante apenas consiguen pronunciarla. Necesitan que se les escuche, que se valore lo que dicen y se les den las explicaciones necesarias cuando acuden con preguntas. El diálogo entre padres e hijos tiene que empezar en la infancia y depende de los padres que ese diálogo no quede interrumpido en los momentos más críticos.

Pero además de dialogar, conviene jugar con ellos, pues el juego

Hay que aprovechar las vacaciones

tiene una función básica. Aparte de ser fuente de alegría, pone de manifiesto el temperamento de los hijos y ofrece la posibilidad de ayudarlos a desarrollar una personalidad armoniosa. La iniciativa, la constancia, la honradez, la capacidad de trabajar en equipo, la paciencia ante el fracaso y muchas otras actitudes se detectan y educan a través del juego. Sin olvidar que los niños imitan lo que ven en los padres y hay que predicar con el ejemplo.

Otra de las dimensiones a cuidar es la educación religiosa. Lo que se recibe y se vive en un clima de alegría y ternura va modelando a la persona. En tal ambiente, Dios, la fe, la oración, el amor y otros valores evangélicos se captan como algo muy positivo y alegre, digno de ser conservado.

Mujer, qué grande es tu fe

Álvaro Carrasco Vergara

Aquel viaje de Jesús «al país de Tiro y Sidón» (actual Líbano) no era de evangelización sino de retiro, casi de refugio. Una angustiosa convergencia de situaciones había hecho incómoda e incluso peligrosa su presencia en Galilea. Fuera de «la Casa de Israel», consciente Jesús de que su misión personal de Mesías tiene que limitarse, de momento, al pueblo de Israel, dedica su actividad al pequeño grupo de los discípulos que lo acompañan. Será después de la resurrección cuando Cristo mande a los apóstoles que lleven el Evangelio a todas las naciones (cfr. Mt 28, 18-20).

Pero una pobre mujer «canaana» (extranjera y pagana), que tiene a su hija gravemente enferma, le suplica al Señor no sólo un milagro, sino también una excepción a su misión dirigida únicamente a Israel.

Jesús se encuentra así ante el conflicto, tan frecuente en nuestra vida, en que la ley del corazón puede y debe sobreponerse a los programas y normas. Y ante las lágrimas de una madre pudo más el corazón que las normas. En atención a la fe de la cananea, el Señor hace una excepción a sus planes, y anticipa con este signo la hora de la Misión universal, ya anunciada en el Antiguo Testamento (ver 1ª lectura y salmo).

Y Jesús, que poco antes había



“Mujer, qué grande es tu fe...”

acusado de incredulidad a su pueblo y de «poca fe» a sus discípulos, proclama ahora con énfasis la gran fe de la pagana «canaana». La oración humilde, activa, en confianza sin límite, es voz y testimonio de la fe.

Con la misma confianza y fe de la mujer del Evangelio, también cada uno de nosotros podemos hacer nuestra oración: «Padre, te pido que bendigas a mis familiares y amigos, y ahora mismo les muestres nuevamente tu amor. Espíritu Santo, te pido que seas el guía de sus vidas. Donde hay dolor, dales tu paz y tu misericordia. Donde tengan dudas, renuévalas la confianza. Donde hay cansancio, te pido que les des entendimiento, paciencia, y fuerza aprendiendo

a amarte. Donde hay estancamiento espiritual, te pido que les muestres tu cercanía, para un nuevo comienzo en la fe. Donde hay miedo, revéales tu amor, y transmídeles tu fuerza. Bendice sus actividades, y concédeles que tengan mayor certeza de tu presencia amorosa en sus vidas. Que tengan el apoyo de sus familiares y amigos para darles amor, fuerza y valentía. Concédeles a cada uno capacidad para poder distinguir: el bien del mal, lo que construye y lo que no, lo que es amor y viene de Ti y lo que no. Y revéales el poder que tenemos en ti para superar todas las dificultades. Te ruego nos concedas estas peticiones en el nombre de Jesús. Amén».

EL SANTO DE LA SEMANA

Emilio Saborido

Santa Elena

18 de agosto

Nombre griego derivado de Heléne, “antorcha brillante, la resplandeciente”. Nació en torno al año 255, en Drepanum (antigua ciudad de Sicilia) dentro de una familia pagana y de escasa situación económica. Su padre poseía una hostería en donde conoció al general Constancio Cloro, con el que la desposó. De ambos nació, en el año 274, el futuro emperador Constantino el Grande. Por motivos políticos, Elena fue repudiada, en 292, por su esposo Constancio. Ella optó por retirarse de toda actividad pública. Es posible que, en estos años, se convirtiera al cristianismo dedi-



cándose a servir a los más pobres con toda caridad evangélica. Vestía con toda austeridad y llevaba una intensa vida de oración y lecturas piadosas.

En el año 306, su hijo Constantino fue proclamado emperador. Nombró a su madre Augusta, acuñó monedas con su efigie y la ayudó en la tarea de construcción de iglesias cristianas y de dar libertad a quienes profesaban su fe en Cristo. Santa Elena, en su peregrinación a Tierra Santa, ordenó la edificación de distintas Basílicas y la excavación hasta dar con la Cruz en que murió Jesús. Falleció alrededor del año 330.

Evan gelio

XX Domingo
Tiempo Ordinario
Mateo 15, 21-28

Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo».

Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando».

Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel». Ella los alcanzó y se prostró ante Él, y le pidió: «Señor, socórreme».

Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos». Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Lecturas de la Misa

Is 56, 1-7

Sal 66, 2-8

Rm 11, 13-32

LA FRASE

César Alonso de los Ríos

Periodista



“Es una actitud muy propia de los españoles agnósticos entrar en los debates interiores de la Iglesia y hacerlo con tal fogosidad como si no hubieran abandonado la Casa del Padre”